

Conservación de brasas y transporte de fuego

Autor: EA4IPV

Fecha: 23/03/2026

Categoría: Fuego

Etiquetas: Sin etiquetas

Conservación de brasas y transporte de fuego

Antes de la invención de las cerillas de fósforo en 1826, mantener el fuego encendido era una prioridad absoluta para toda comunidad humana. Perder el fuego suponía horas de esfuerzo para reencenderlo mediante fricción o percusión, un trabajo agotador y con resultado incierto en condiciones de humedad o frío. Por ello, durante milenios se desarrollaron técnicas sofisticadas para conservar brasas durante horas o incluso días, y para transportar fuego vivo durante desplazamientos. Los pueblos nómadas de todos los continentes — desde los aborígenes australianos hasta los inuit del Ártico — perfeccionaron métodos que hoy siguen siendo plenamente vigentes para el preparacionista, el excursionista y cualquier persona en situación de emergencia prolongada sin acceso a encendedores modernos.

Conservación de brasas en campamento fijo

Mantener brasas vivas durante la noche o durante períodos de inactividad evita el esfuerzo de reencender el fuego desde cero. Las técnicas varían según el tiempo de conservación necesario:

Método del enterrado en ceniza (4-12 horas): El método más universal y fiable. Cuando el fuego se ha reducido a brasas sin llama, agrupe los trozos incandescentes más grandes en el centro del hogar. Cubra completamente con una capa gruesa de ceniza de 5-10 cm. La ceniza actúa como aislante térmico (conductividad térmica muy baja, 0,1 W/m·K) y barrera de oxígeno parcial, ralentizando la combustión sin extinguirla del todo. Las brasas de madera dura (encina, haya, roble) se conservan 8-12 horas bajo ceniza; las de madera blanda, 4-6 horas. Para reavivar: retire la ceniza, sople suavemente sobre las brasas y añada yesca fina y astillas progresivamente.

Método del tronco de guardia (8-14 horas): Coloque un tronco verde y grueso (15-20 cm de diámetro) directamente sobre las brasas y cúbralo todo con ceniza. La madera verde arde muy lentamente porque la humedad interna (40-60%) absorbe calor y ralentiza la combustión. El tronco se carboniza gradualmente durante toda la noche, manteniendo un núcleo incandescente. Al despertar, basta retirar la ceniza, soplar el tronco carbonizado y añadir leña seca. Los tramperos norteamericanos del siglo XVIII usaban troncos de abedul verde para este propósito.

Fuego bancario escandinavo (12-24 horas): Técnica lapona y sami para noches extremadamente frías. Se excava una trinchera de 30 cm de profundidad, se llena de brasas y se cubre con una capa de tierra mineral (no orgánica) de 10-15 cm. La masa térmica del suelo conserva el calor durante más de 12 horas. Además, el suelo calentado encima de las brasas sirve como cama caliente para dormir. Al amanecer, se excava hasta las brasas, que siguen vivas, y se reaviva el fuego. Este método fue documentado extensamente por exploradores como Fridtjof Nansen en sus expediciones árticas.

Transporte de fuego durante desplazamientos

Cuando un grupo nómada se desplaza, necesita llevar fuego vivo para evitar el coste energético y temporal de reencenderlo en cada parada. Existen varios métodos probados por la historia y la etnografía:

Antorcha de corteza enrollada: Los aborígenes australianos transportaban fuego usando haces de corteza fibrosa de eucalipto o melaleuca enrollados en cilindros de 40-60 cm. La corteza arde lentamente desde un extremo como un cigarro, manteniéndose incandescente durante 4-8 horas. En Europa, la corteza de abedul funciona excelentemente por su alto contenido en aceites naturales (betulina). Enrolle corteza seca en un cilindro apretado de 5-8 cm de diámetro, encienda un extremo y sople periódicamente para mantener la brasa. Si llueve, proteja el extremo encendido bajo la ropa o en un contenedor parcialmente abierto.

Mecha lenta de hongo yesquero (*Fomes fomentarius*): El amadou preparado a partir del hongo yesquero es el material de transporte de fuego más eficiente conocido. Cortado en tiras de 1-2 cm de ancho y encendido por un extremo, arde como un ascua sin llama a una velocidad de apenas 2-3 cm por hora. Una tira de 30 cm proporciona 10-15 horas de brasa transportable. El hombre de Ötzi, momia de 5.300 años hallada en los Alpes, portaba amadou junto con pedernal y pirita en su equipo, confirmando que este sistema se ha usado durante milenios.

Recipiente transportador de fuego: Un contenedor metálico, cerámico o de barro cocido con orificios de ventilación controlada permite transportar brasas activas durante horas. Los incensarios y braseros portátiles de la Edad Media cumplían esta función. Una versión improvisada: una lata de conserva con 4-5 agujeros pequeños (3-4 mm) en la parte superior, rellena de hierba seca o musgo sobre una brasa de carbón. Los agujeros permiten suficiente oxígeno para mantener la combustión lenta pero impiden que el viento la avive y la consuma prematuramente.

Yesca de combustión ultra-lenta: Ciertos materiales arden a velocidades extremadamente bajas manteniendo una brasa interna durante períodos notables: la médula de junco seca (*Juncus effusus*), introducida en un tubo de caña o hueso, arde a 1-2 cm por hora. La bosta de vaca seca, usada por pueblos ganaderos de Asia Central y África, mantiene una brasa latente durante 6-10 horas. El punk de madera podrida (madera en estado avanzado de descomposición por hongos de pudrición blanca) es otro recurso excelente.

Reavivado de rescoldos aparentemente apagados

Un error común es asumir que un fuego está extinto cuando ya no hay llama ni brasa visible. En realidad, los rescoldos pueden conservar temperatura suficiente para reavivar un fuego durante mucho más tiempo del que aparentan:

Detección de calor residual: Acerque la palma de la mano (sin tocar) a las cenizas. Si siente calor a 5-10 cm de distancia, hay rescoldos vivos. Otra prueba: introduzca un palo fino y seco en la ceniza durante 30 segundos; si sale con la punta oscurecida o humeante, hay calor suficiente. Por la noche, sople suavemente sobre la ceniza: los puntos con brasa se iluminarán tenuemente en la oscuridad.

Técnica de reavivado: Retire la ceniza superficial con cuidado hasta localizar los puntos calientes. Agrupe los rescoldos con un palo. Coloque sobre ellos virutas finísimas de madera seca o fibras de corteza (material de diámetro inferior a 2 mm). Sople con exhalaciones largas, constantes y dirigidas, no soplos bruscos. Las primeras bocanadas deben ser suaves para no dispersar la ceniza; aumente la intensidad gradualmente. Cuando las virutas humeen y prendan, añada material progresivamente más grueso: ramitas de 5 mm, luego de 1 cm, luego leña.

Límites temporales: Los rescoldos de madera dura bajo ceniza gruesa pueden reavivarse hasta 14-16 horas después de que cesara la llama visible. Los de madera blanda raramente superan las 6-8 horas. El carbón vegetal, con su mayor densidad y menor velocidad de combustión, puede mantener calor recuperable hasta 24 horas en condiciones óptimas (ceniza gruesa, sin viento, sin lluvia). Si los rescoldos están completamente fríos al tacto, no hay posibilidad de reavivado.

Consejo práctico: En un campamento de supervivencia, asigne a una persona la responsabilidad de mantener el fuego durante cada turno de guardia nocturna. El coste energético de alimentar un fuego existente cada 2-3 horas es mínimo comparado con el esfuerzo de reencenderlo desde cero, especialmente en condiciones húmedas donde generar fuego por fricción puede requerir 30-60 minutos de trabajo intenso.

⚠ Advertencia: Esta información es orientativa y educativa. En situaciones de emergencia real, consulte a profesionales cualificados siempre que sea posible. No ponga en riesgo su vida ni la de otros sin la formación adecuada.